

Arturo Ramoneda

Manual de estilo

Guía práctica para escribir mejor



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 1999
Tercera edición: 2016

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Arturo Ramoneda Salas, 1999, 2008, 2016
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1999, 2016
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-425-3
Depósito legal: M. 11.506-2016
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Nota previa

Este *Manual de estilo* solo pretende ayudar a resolver dudas lingüísticas, de acuerdo con las normas oficiales por las que se rige la lengua escrita y hablada. Se prescinde, por tanto, en él de las disquisiciones teóricas que pueden encontrarse en cualquier Gramática.

Para evitar la obligada dispersión de los diccionarios, se han sintetizado bajo cada epígrafe de las dos primeras partes (Ortografía y Morfosintaxis) los problemas comunes a los signos de puntuación, las letras mayúsculas, las diferentes consonantes, el artículo, el sustantivo, el adjetivo, el pronombre, el verbo, el adverbio, la conjunción, la preposición y la interjección. Este deseo de unidad nos ha llevado a agrupar términos de parecida forma, pero que realizan diferente función gramatical (*porque*, *por qué*, *por que* y *porqué*; *sino* y *si no*, por ejemplo). Los índices del final permiten localizar fácilmente cualquier duda que surja.

Los vocablos que, ordenados alfabéticamente, figuran a continuación son los que hoy se emplean, demasiadas veces, erróneamente. Los significados que damos de los extranjerismos son los que se han impuesto en nuestra lengua, aunque no siempre correspondan a los que les son propios. Los gentilicios que hemos seleccionado son los de más difícil localización. Por último, hemos incluido la lista de siglas y abreviaturas que con mayor frecuencia aparecen en los escritos y en los medios de comunicación y unas sucintas recomendaciones sobre expresiones tópicas o forzadas de las que no conviene abusar.

Nota a la segunda edición

La primera edición de este *Manual de estilo* se publicó en febrero de 1999. Desde entonces, la Real Academia Española, en su *Ortografía de la Lengua Española* (2000) y en su *Diccionario de la Lengua Española* (2001) ha aceptado algunos cambios referidos a la acentuación. Las novedades más notables afectan a las palabras con diptongo que pueden considerarse monosílabas (sin tilde) y bisílabas (con tilde) y a las que llevan pronombres enclíticos. También se permite ahora mayor libertad en la acentuación del adverbio *solo* y en la de los pronombres demostrativos *este*, *ese* y *aquel*.

En lo que al léxico se refiere, la Academia ha ampliado las normas referidas al género de las profesiones ejercidas por mujeres. También ha variado sus criterios sobre palabras consideradas antes como incorrectas o poco recomendables y sobre otras ya aceptadas. Por ejemplo, ha eliminado extranjerismos que ya había castellanizado: *bloque*, *bungaló*, *clipe*, *coñá*, *crepe*, *flas*, *pimpón* y *yaz* (mantiene: *bloc*, *bungalow*, *clip*, *coñac*, *crep*, *flash*, *ping-pong* y *jazz*). Ha aceptado *cénit*, *empalidecer*, *paralímpico*, *paralimpiada* o *paralimpiada* y *rubeola* (junto a *cenit*, *palidecer*, *parolímpico*, *parolimpiada* o *parolimpiada* y *rubéola*), y ha eliminado *acne*, *arrascar*, *parasito* y *osmosis* (mantiene *acné*, *rascar*, *parásito* y *ósmosis*). También incluye *nobel* (premio) y *radar*, pero no admite *nóbel* y *rádar*.

Todos estos cambios están recogidos en esta edición.

I. Ortografía

Acentuación

Reglas generales

Llevan acento ortográfico o tilde:

Las palabras **agudas**, de más de una sílaba, que terminan en vocal, en **n** o en **s**: *compró, camión, estás, café, Perú*. No lo llevan, en cambio, cuando terminan en **-s** precedida de otra consonante: *robots, tictacs*.

Las palabras **llanas** que no terminan en vocal, en **n** o en **s**: *Pérez, mármol, árbol, áspid, alférez, clímax, tórax, mártir*. Si la palabra termina con doble consonante, aunque la segunda sea **s**, también se pone tilde: *bíceps, fórceps, tríceps, cómics*.

Todas las palabras **esdrújulas** o **sobresdrújulas**: *mágico, cítara, máquina, música, héroe, díganse lo, cuéntamelo*.

Los términos latinos se ajustan también a estas normas: *plácet, ítem, memorándum, réquiem, currículum, accésit, ídem, ibídem, quórum, per cápita*.

La **y** final, aunque suene como semivocal, se considera consonante a efectos de acentuación. Por tanto, no llevan tilde palabras como *virrey, carey, convoy, Uruguay*. También lo pierden las palabras agudas que terminan en **-au**, **-eu**, **-ou**, de origen catalán: *Salou, Palau, Andreu*. En cambio, sí deben llevar tilde las palabras llanas terminadas en **-y**: *póney, yóquey*. La Academia acepta *paipái* y *samurái* al lado de *paipay* y *samuray*.

La Academia recomienda que, para evitar errores de pronunciación o confusiones en la interpretación de los vocablos, se mantenga la tilde en las mayúsculas: **ÁFRICA, PALAMÓS, CÓRDOBA.**

Acentuación de los monosílabos

Los monosílabos solo llevan acento cuando, aunque sean iguales en la forma, realizan una diferente función gramatical. En estos casos actúan como tónicos y átonos:

él (pronombre personal)

el (artículo)

tú (pronombre personal)

tu (adjetivo posesivo)

mí (pronombre personal)

mi (adjetivo posesivo apocopado o nota musical)

sé (persona de los verbos *ser* o *saber*)

se (pronombre personal)

dé (tiempo del verbo *dar*)

de (preposición)

más (adverbio comparativo o de cantidad: *Tengo más valor que tú; En el teatro había más de mil personas;* sustantivo: *El más y el menos;* en exclamaciones ponderativas: ¡*Qué obra más interesante!*; en locuciones adverbiales o familiares: *a más no poder; de más; más bien; más o menos; por más que; sin más ni más; más y más; ni más ni menos; sus más y sus menos*)

mas (conjunción adversativa equivalente a *pero*)

sí (adverbio de afirmación o pronombre personal)

si (conjunción o nota musical)

té (planta y bebida)

te (pronombre personal)

aún (cuando puede sustituirse por *todavía* sin que se altere el sentido de la frase. Es bisílabo)

aun (con el significado de *hasta, también, inclusive, ni siquiera*; antepuesto a *cuando*, con el significado de *aunque*. Es monosílabo).

Los monosílabos iguales y de diferente significado no se acentúan cuando son tónicos: *sal* (del verbo salir) y *sal* (sustantivo); *fue* (del verbo ir), *fue* (del verbo ser); *son* (del verbo ser), *son* (sustantivo), etc.

La conjunción **o** debe llevar acento cuando, por ir colocada cerca de una cifra, puede confundirse con el cero: *8 ó 9* (pero *ocho o nueve*); *6 ó más*.

Debe recordarse que *ti*, siempre pronombre, nunca se acentúa.

Diptongos y triptongos

Cuando se produce un diptongo o un triptongo, el acento recae sobre la vocal abierta (**a, e, o**): *huésped, cáustico, tengáis, vuélvase, santiguáis, amortiguáis, murciélagos, después, averigüéis, despreciéis*.

Si las dos vocales son cerradas (**ui**) la tilde se coloca sobre la última: *cuidate, benjuí, atribuí, casuística*.

Vocales en hiato

Las vocales en hiato, es decir, juntas, pero sin formar diptongo fonético, se ajustan a las reglas generales de acentuación.

Algunas palabras pueden pronunciarse con hiato y, por tanto, llevan tilde y son bisílabas, o con diptongo, y son monosílabas: *guión-guion; Sión-Sion; ión-ion; truhán-truhan;*

fié-fie (de *fiar*); *rió-rio* (de *reír*); *pié-pie* (de *piar*); *lié-lie*, *lió-lío* (de *liar*); *frió-frio* (de *freír*); *crié-crie*, *crió-crio* (de *criar*); *guié-guie*, *guió-guio* (de *guiar*). Lo mismo ocurre con las formas verbales *huí-hui*; *huís-huis*. La regla se aplica también a la unión de tres vocales: *fiáis-fiais*; *fiéis-fieis*; *piáis-piais*; *friáis-friais*; *criáis-criais*; *riáis-riais*; *liáis-liais*; *guiáis-guiais*. Aunque la Academia prefiere las formas sin tilde, la pronunciación con hiato es normal en España (en muchas zonas de Hispanoamérica es más frecuente el diptongo). *Miau* y *guau* solo tienen una sílaba. *Chiita* y *chiismo* pierden la tilde porque son palabras llanas y terminan en vocal. Sí la llevan *chií* (aguda acabada en vocal) y *chiíes* (con hiato *í-e*).

Sin embargo, existen las siguientes excepciones:

– Si la vocal tónica es **i** o **u**, lleva tilde, aunque no le corresponda según las reglas generales, para destruir el diptongo: *caída*, *raíz*, *reúno*, *sonreír*, *transeúnte*, *ataúd*, *poesía*, *acentúo*, *púa*, *país*. Lo mismo ocurre en algunas formas verbales en las que una vocal cerrada (**i** o **u**) va seguida de un diptongo y **s** final: *comprendíais*, *decíais*.

– En cambio, se suprime la tilde si las dos vocales que se juntan son **ui**: *jesuita*, *destruir*, *huir*, *fortuito*. Esta combinación vocálica, aunque en la escritura se considera como diptongo, siempre sin tilde, puede articularse como hiato: *in-clui-do* o *in-clu-i-do*; *for-tui-to* o *for-tu-i-to*: *je-sui-ta* o *je-su-i-ta*.

Debe tenerse en cuenta que la **h** muda no impide el hiato: *vahído*, *búho*, *ahíto*, *prohíben*.

Palabras compuestas

En las palabras compuestas, el acento solo se pone, si le corresponde, en la última: *abrelatas*, *vaivén*, *cefalotórax*, *entrevía*, *bajorrelieve*, *correveidile*, *radiotelegrafía*. De ahí que,

si van colocadas en primer lugar, lo pierdan las palabras que lo llevaban cuando eran independientes: *tiovivo*, *asimismo*, *rioplatense*. Lo mismo ocurre con las compuestas de verbo, pronombre enclítico y complemento: *sabelotodo*, *metomentodo*.

Se exceptúan los adverbios en **-mente**, que, en realidad, tienen dos acentos: uno en el adjetivo y otro en el nombre *mente*: *cortésmente*, *rápidamente*, *lícitamente*, *ágilmente*. Estas palabras nunca deben pronunciarse como si fueran llanas.

Si a una palabra se le añade un pronombre personal enclítico que la convierte en llana se siguen las normas generales de acentuación: *está + te > estate*; *dispón + te > disponte*; *dé + me > deme*; *acabó + se > acabose*.

Si las dos palabras van unidas por un guión, cada una de ellas conserva su independencia: *físico-químico*, *cántabro-astur*, *histórico-crítico-bibliográfico*.

Si cuando se juntan varias palabras se forma un vocablo compuesto esdrújulo, debe ponerse la tilde:

canta+le > cántale *mira+la > mírala*

dame+lo > dámelo *admiraba+se+le > admirábasele*

Interrogaciones y exclamaciones

Algunas palabras exigen tilde cuando van en oraciones interrogativas directas o indirectas y en exclamativas:

qué: ¡*Qué sencillo!*

¿*Qué prefieres?*

No sé a qué se dedica.

cuál, cuáles: ¿*Cuál es?*; ¿*Cuáles prefieres?*

quién, quiénes: ¿*Quién es?*; ¿*Quién supiera escribir!*

Se planteó a quiénes podría decirselo.

cuánto, cuántos, cuánta, cuántas:*¿Cuántos años tienes?**¿Cuánto cuesta?**¡Cuánto me he esforzado!***cuándo:** *¿Cuándo volverás?**¡Nadie sabe cuándo ocurrirá!**¿Cuándo aprenderás?***cómo:** *¡Cómo ha crecido!**¿Cómo van tus asuntos?**No sabes cómo me alegro.***dónde, adónde:** *¿Dónde está?**No recuerdo dónde estuvimos.**¿Adónde irá ahora?*

En caso contrario, no llevan tilde: *Quien lo sepa, que lo diga; Cuando la visité, estaba muy animada; No está donde la habías puesto; Quienes lo vieron quedaron asombrados; Lo hice como me indicaste.*

Debe tenerse en cuenta que estas palabras pueden ir en oraciones interrogativas y exclamativas, pero con diferente función gramatical, y entonces tampoco llevan tilde: *¿Eras tú quien estaba en el parque?; ¡Que te caes!; ¡Vendrás cuando te lo pida!; ¿No es ahí donde nos encontramos?*

Palabras con doble acentuación

Algunas palabras tienen doble acentuación. La Academia se inclina por la que figura en primer lugar:

<i>aerostato</i> – <i>aeróstato</i>	<i>médula</i> – <i>medula</i>
<i>alvéolo</i> – <i>alveolo</i>	<i>metempsícosis</i> – <i>metempsicosis</i>
<i>amoniaco</i> – <i>amoníaco</i>	<i>meteoro</i> – <i>metéoro</i>
<i>atmósfera</i> – <i>atmosfera</i>	<i>metopa</i> – <i>métopa</i>
<i>balaustre</i> – <i>balaústre</i>	<i>misil</i> – <i>mísil</i>
<i>bereber</i> – <i>beréber</i>	<i>mucilago</i> – <i>mucílago</i>
<i>bimano</i> – <i>bímano</i>	<i>nigromancia</i> – <i>nigromancía</i>
<i>cantiga</i> – <i>cántiga</i>	<i>olimpiada</i> – <i>olimpíada</i>
<i>cartomancia</i> – <i>cartomancía</i>	<i>omóplato</i> – <i>omoplato</i>
<i>celtíbero</i> – <i>celtibero</i>	<i>orgía</i> – <i>orgia</i>
<i>chófer</i> – <i>chofer</i> (en América)	<i>pabilo</i> – <i>pábilo</i>
<i>cóctel</i> – <i>coctel</i> (en América)	<i>pecíolo</i> – <i>peciolo</i>
<i>cuadrumano</i> – <i>cuadrúmano</i>	<i>pelícano</i> – <i>pelicano</i>
<i>dinamo</i> – <i>dínamo</i>	<i>pensil</i> – <i>pénsil</i>
<i>elegíaco</i> – <i>elegiaco</i>	<i>pentagrama</i> – <i>pentágrama</i>
<i>eléctrodo</i> – <i>electrodo</i>	<i>período</i> – <i>periodo</i>
<i>electrolisis</i> – <i>electrólisis</i>	<i>policiáco</i> – <i>policiaco</i>
<i>elixir</i> – <i>elíxir</i>	<i>polícromo</i> – <i>polícromo</i>
<i>exegesis</i> – <i>exégesis</i>	<i>políglo to</i> – <i>poligloto</i>
<i>exegeta</i> – <i>exégeta</i>	<i>pu din</i> – <i>pu dín</i>
<i>fríjol</i> – <i>frijol</i>	<i>quiromancia</i> – <i>quiromancía</i>
<i>fútbol</i> – <i>futbol</i> (en América)	<i>raíl</i> – <i>rail</i>
<i>gladíolo</i> – <i>gladiolo</i>	<i>reptil</i> – <i>réptil</i>
<i>hemiplejía</i> – <i>hemiplejía</i>	<i>reuma</i> – <i>reúma</i>
<i>ibero</i> – <i>íbero</i>	<i>siriaco</i> – <i>siríaco</i>
<i>laureola</i> – <i>lauréola</i>	<i>tortícolis</i> – <i>torticolis</i>
<i>lítotes</i> – <i>litotes</i> o <i>litote</i>	<i>utopía</i> – <i>utopia</i>

Con las formas terminadas en **-iaco** existen vacilaciones. En su última edición (2001), el *Diccionario* de la Academia prefiere *cardíaco*, *demoniáco*, *hipocondríaco*, *maníaco* y *paradisíaco*. Pero antepone *austriaco*, *egipcíaco* y *zodiaco*.

Acentuación de los plurales

Los nombres en plural mantienen el acento en la misma vocal que en singular: *cárcel*, *cárceles*; *sillón*, *sillones*. Constituyen una excepción los vocablos *carácter*, *régimen* y *especímen*, cuyos plurales son *caracteres*, *regímenes* y *especímenes*.

Acentuaciones incorrectas

Con frecuencia, algunas palabras se acentúan mal. Debe escribirse:

adecua (no *adecúa*)

cenit (mejor que *cénit*)

expedito (no *expédito*)

evacua (no *evacúa*)

fútil (no *futil*)

intervalo (no *intérvalo*)

licua (no *licúa*)

libido (no *líbido*)

metamorfosis (no

metamórfosis)

perito (no *périto*)

táctil (no *tactil*)

Acentuación de nombres extranjeros

Los nombres extranjeros que se hayan adaptado a la fonética del castellano han de acentuarse de acuerdo con las normas generales: *París*, *Berlín*, *Nápoles*, *Milán*, *Támesis*, *búnker*, *cruasán*. Si no ha ocurrido así, deben respetarse los acentos que existen en las formas originales: *Valéry*, *Fénelon*, *Mozart*, *Wagner*. La regla es válida incluso para los nombres de pila, aunque éstos coincidan con los españoles: *Victor Hugo*, *Dario Fo*, *Oscar Wilde*.

Algunas particularidades

- La palabra *solo* carece de tilde cuando es adjetivo: *Siempre estoy solo*. Únicamente la lleva cuando es adverbio (equivale a *solamente*) y puede producirse anfibología: *Lo encontrarás solo* (sin compañía) *en el parque*; *Lo encontrarás sólo* (únicamente) *en el parque*. *Sola, solos* y *solas* nunca llevan tilde.
- Los demostrativos *este, esta, estos, estas; ese, esa, esos, esas; aquel, aquella, aquellos* y *aquellas* no se acentúan cuando van delante de un nombre: *este niño, esta casa, aquellos árboles*.
Cuando funcionan como pronombres pueden llevar tilde, aunque no es obligatoria (su empleo no obstante, puede hacer más cómoda la lectura). Sí lo es cuando, en construcciones casi siempre forzadas, pueden tener doble significado: *Dijeron aquellas [aquéllas] cosas curiosas*. Sin tilde, *aquellas se refiere a cosas*; con tilde, alude a unas personas mencionadas con anterioridad.
- Los pronombres neutros *esto, eso* y *aquello* nunca llevan tilde.
- La tilde se mantiene en las abreviaturas, si la palabra no abreviada la lleva: *pág.* (página), *núm.* (número), etc.

Signos de puntuación

El punto

El **punto**, con el que se separan unidades autónomas de cierta extensión y con sentido completo, es la mayor pausa sintáctica que señala la ortografía. En la lectura, la duración de dicha pausa, aunque puede variar según el sentido y la interpretación del lector, siempre es superior a la que señalan la *coma* y el *punto y coma*.

Existen tres clases de puntos: el *punto y seguido*, el *punto y aparte* y el *punto final*.

Con el **punto y seguido** se indica que, terminada una oración, en la que sigue se continúa tratando del mismo asunto o se abordan aspectos diferentes de una misma idea. El texto se prolonga en el mismo renglón, o en el siguiente, sin blanco inicial.

Con el **punto y aparte** se señala que se va a pasar a otro asunto o a tratar del mismo desde otra perspectiva. Los períodos separados por este signo tienen entre sí menor relación, en cuanto a continuidad del pensamiento, que los separados por el punto y seguido. El texto sigue en otro renglón más entrado o más saliente que los demás de la plana.

También se emplea punto y aparte en el diálogo después de cada intervención de los interlocutores.

El **punto final** señala la terminación de un escrito o una división importante en un texto: parte, capítulo, etc.

Otras consideraciones:

- El punto separa los millares, millones, etc., mediante un punto (o una coma en algunos lugares de América), la norma internacional establece que se prescindan de él. Para facilitar la lectura de estas expresiones, especialmente cuando constan de muchas cifras, se recomienda separarlas mediante espacios por grupos de tres: 5 920 650. Esta separación nunca se utiliza en la expresión de los años, en la numeración de páginas ni en los números de artículos, decretos o leyes: año 2006; pág. 1380; Real Decreto 1099/1986.
- El punto separa las horas de los minutos. En este caso también pueden emplearse los dos puntos.
- No debe ponerse punto después de los signos de exclamación o de interrogación: ¡Qué calor! ¿Dónde estabas?
- Tampoco deben llevarlo, cuando sean breves, las diferentes entradas de una enumeración, apartado o listado (precedidas de letras, números o guiones):

a) Libros	1. Libros	– Libros
b) Cuadernos	2. Cuadernos	– Cuadernos
c) Lápices	3. Lápices	– Lápices
- El punto se usa también detrás de las abreviaturas: Sr., Dr., Ilmo., etc.

La coma

La **coma** sirve para señalar una pausa breve y para delimitar los componentes de un enunciado. Aunque a veces su colocación depende de la apreciación personal, debe emplearse en los siguientes casos:

- Con el nombre en vocativo, independientemente de su colocación:

Juan, espérame.

Espérame, Rafael.

¿Serás, amor,

un largo adiós que no se acaba?

Vivir, desde el principio, es separarse.

(Pedro Salinas)

Se exceptúan los encabezamientos de las cartas, en los que se ponen dos puntos.

- Siempre que se empleen seguidas palabras u oraciones con idéntica función gramatical, excepto cuando vayan unidas por las conjunciones **y**, **ni**, **o**:

Los niños, los hombres y las mujeres.

Bueno, malo o regular.

No ha venido ni ha llamado por teléfono.

Sí se debe poner coma cuando dichas conjunciones se repiten:

No me agradó ni el argumento de la obra, ni la interpretación, ni la escenografía.

- Para separar oraciones con distinto sujeto o los miembros de una cláusula, independientes entre sí, vayan o no precedidos de conjunción:

Nuestro teatro nacional se va encerrando, más de cada vez, hasta amenazar ahogarse: ¡a él!, al teatro español, que hallando estrecho el mundo inventaba regiones, idealizaba las conocidas, convertía los desiertos en regiones florecientes, exploraba las islas encantadas, trasponía mares y continentes, escalaba el cielo, llevaba a las almas seráficas las pasiones de los mortales, y a todos los climas, y a todas las razas, y a todas las clases el ropaje de púrpura y oro que se llama el verso, jamás igualado, de Calderón a Lope.

(Clarín, *Solos de Clarín*)

Algunos se quedaron en el aula, y los demás salieron al pasillo.

Pedid, y se os dará; llamad, y se os abrirá.

- En las interrupciones que se producen en una oración para aclarar o ampliar lo que se está diciendo:

Es evidente, decía el filósofo, que la razón humana es imperfecta.

Más vale, creo yo, que haya ocurrido así.

Enrique Vila-Matas, el autor de la obra, ha mostrado su satisfacción por las críticas recibidas.

Suelen ir entre comas los adverbios y las locuciones adverbiales o conjuntivas *esto es, es decir, en fin, por último, por consiguiente, en ese caso, así, además, en cambio, sin embargo, no obstante, efectivamente, en realidad, con todo, por ejemplo, aun así, en síntesis, en una palabra, o sea, esto es, a saber.*

- Cuando se invierte el orden regular de las proposiciones de la cláusula, adelantando lo que había de ir después, debe ponerse coma al final de la parte que se anticipa:

*Me quedé asombrado cuando me lo dijeron >
Cuando me lo dijeron, me quedé asombrado.*

*No salgas aunque te encuentres mejor >
Aunque te encuentres mejor, no salgas.*

*Estudia si decides examinarte >
Si deseas examinarte, estudia.*

- En las oraciones consecutivas:

Hacía tanto calor, que me quedé en casa.

Pienso, luego existo.

- Debe ponerse delante de las proposiciones introducidas por **pero**, **mas**, **excepto** y **salvo**:

Iremos mañana, pero regresaremos pronto.

Todos estuvieron presentes, excepto tú.

- Si desaparece el verbo:

Tú, tranquilo (Tú mantente tranquilo).

- Cuando se suprime un verbo, por ser el mismo de la oración anterior, en su lugar se coloca una coma:

Antonio fue al concierto; Pedro, al teatro.

- También pueden separarse por comas otros complementos antepuestos al verbo, sobre todo si tienen una extensión considerable:

A quien madruga, Dios le ayuda.

*A todos los que están encargados de velar
por nuestros intereses, hay que respetarlos.*

- La palabra *etcétera* y su abreviatura *etc.* deben separarse por comas.
- No debe colocarse una coma entre *pero* y una oración interrogativa. Tampoco antes de un paréntesis.
- Nunca debe ponerse una coma entre el sujeto y el verbo.

Téngase en cuenta que este signo ortográfico tiene la virtud de cambiar el sentido de una misma frase:

No lo hizo como lo ordenaste
y *No lo hizo, como lo ordenaste*

significan, respectivamente, que “lo hizo de otra forma” y que “siguió las instrucciones”.